

¿QUÉ ES UN FENÓMENO PSÍQUICO?

FRANZ BRENTANO, LA INTENCIONALIDAD Y LA NADA

Alberto Botto

En el pasado mes de marzo se cumplieron cien años de la muerte de Franz Brentano (1838-1917), filósofo y sacerdote católico que más tarde abandonó la Iglesia. Pocos datos tenemos acerca de su biografía y en los manuales de historia de la filosofía son escasos los párrafos que se le dedican a su pensamiento, si lo comparamos con algunos de sus discípulos. Brentano fue profesor en Viena, donde tuvo como alumno a Edmund Husserl, vivió en Florencia y murió en Zúrich. En sus comienzos escribió una serie de trabajos sobre Aristóteles pero se le conoce especialmente por su obra de 1874 *Psicología desde el punto de vista empírico* la cual, según las entusiastas palabras de Ortega (1926), produjo "...un cambio total en la ideología filosófica del mundo..."¹.

Brentano parte afirmando que el mundo fenoménico se divide en dos clases: los fenómenos *físicos* y los fenómenos *psíquicos*, para luego desarrollar una tentativa de definición que permita diferenciarlos. En primer lugar, sostiene que todo fenómeno psíquico encuentra su fundamento en lo que él llama *representación*, entendida no como *lo representado* sino como *el acto de representar*. De esta manera, Brentano diferencia el percibir (el acto de percibir) de lo percibido, el recordar (el acto de recordar) de lo recordado, o el pensar (el acto de pensar) de lo pensado. Este *hacerse presente* (representar) equivale al *aparecer*, es decir, al *fenómeno*, por lo que, en términos estrictos –concluye Brentano– no es posible hablar de *fenómenos físicos*. Por el contrario, en estos es patente una propiedad de la que carecen los fenómenos psíquicos: la *extensión*. El principal atributo del mundo físico es que sus objetos aparecen

ocupando un lugar en el espacio, con una magnitud extensa y mensurable. Una idea o un pensamiento pueden estar referidos a cosas que llenan el espacio, pero en sí mismos no tienen longitud ni peso ni espesor.

Sin embargo, según Brentano, lo que finalmente caracteriza de manera distintiva a los fenómenos psíquicos es su *intencionalidad*, esto es, la cualidad de estar siempre referidos a otra cosa:

Todo fenómeno psíquico está caracterizado por lo que los escolásticos de la Edad Media han llamado la *inexistencia*² intencional (o mental) de un objeto, y que nosotros llamaríamos, si bien con expresiones no enteramente inequívocas, la referencia a un contenido, la dirección hacia un objeto (por el cual no hay que entender aquí una realidad), o la objetividad inmanente. Todo fenómeno psíquico contiene en sí algo como su objeto, si bien no todos del mismo modo. En la representación hay algo representado; en el juicio hay algo admitido o rechazado; en el amor, amado; en el odio, odiado; en el apetito, apetecido, etc. (Brentano, 1926, p. 31).

Haciéndose cargo de las posibles objeciones a estas ideas, Brentano se adelanta preguntándose qué sucede con una clase de fenómenos psíquicos –los sentimientos– que podrían no estar necesariamente dirigidos *hacia un objeto*, pudiendo considerarse como

¹ En cursivas en el original.

² Para la escolástica el término *inexistencia* no significa falta de existencia, sino "existencia en..." (*in-existentia*), esto es, "existencia de una cosa en otra" (Ferrater, 1994, p. 1821).

subjetivamente subjetivos. Los sentimientos, argumenta, siempre están dirigidos a algo. Así, nos alegramos *por algo*, nos entristecemos *por algo*, nos entusiasmos *por algo*. Cuando no se da esta asociación es posible sostener que el objeto al que se refiere un sentimiento es un objeto *interno* y utiliza como ejemplo la audición de un acorde. El placer que me produce un acorde no solo es un placer en el sonido, sino un placer en la audición, como si el placer estuviese referido al propio acto de oír. Pero Brentano no termina aquí, sino que continúa con el análisis de la experiencia interna de la conciencia –describiendo lo que hoy llamaríamos *experiencia subjetiva*– para concluir que los fenómenos psíquicos se presentan siempre como una *unidad de la conciencia*.

A modo de síntesis, podemos decir que, según Brentano, los fenómenos psíquicos se caracterizan por ser representaciones que carecen de extensión y que aparecen como una unidad en la conciencia interna. Sin embargo, su propiedad definitiva es la *intencionalidad*, su referencia a algo como objeto. Todo fenómeno psíquico, de manera invariable, contiene en sí, intencionalmente, un objeto. Por último –sostiene Brentano– es indispensable para la descripción de los fenómenos psíquicos la vivencia evidente de la propia actividad psíquica y distingue tres tipos de actos psíquicos: representaciones, juicios y fenómenos de amor y odio.

Los aportes de Brentano para el desarrollo de la filosofía son incuestionables. Basta con señalar el influjo que ejerció sobre Edmund Husserl y la incipiente fenomenología para hacerse una idea de la repercusión que tuvo su obra. En el ámbito de la psicología y la psicopatología sin duda se le reconocerá por la manera en que profundizó sobre el concepto de *intencionalidad*. No obstante, aún es posible plantearse algunas preguntas. Uno de los puntos donde su argumentación acerca de la intencionalidad vacila es, precisamente, cuando trata acerca de un aspecto de la vida psíquica

especialmente relevante para la psiquiatría y la psicoterapia: las emociones. Efectivamente, allí Brentano solo alcanza a redoblar sus afirmaciones concluyendo que donde encontramos sentimientos siempre hay un objeto al que están dirigidos. En consecuencia, la tristeza es siempre *por algo*, la alegría es siempre *por algo*, y así sucesivamente. Pero, ¿qué ocurre con aquel fenómeno fundamental no solo para la psicopatología sino que para toda existencia humana, la angustia? Por cierto, existe una angustia que está indisolublemente ligada a un objeto, tal como ocurre con las fobias específicas. Sin embargo, en la práctica clínica nos encontramos frecuentemente con una angustia que pareciera no tener objeto, una angustia *de nada*. ¿Y puede ser la nada objeto de la angustia? Al parecer no, "...puesto que la nada es la negación del ente; es, sencillamente, lo «no-ente», es decir, pura negación óntica" (Ojeda, 2006, p. 45). Por lo tanto, si la nada es lo no-ente no puede ser un objeto para la angustia ni para la conciencia. ¿En ese caso tal vez habría que decir que, precisamente, es la experiencia de la nada lo que origina la angustia, esto es: la angustia *por la nada*?

No es casual que algunos años más tarde, en la Europa de entreguerras, el movimiento existencialista desarrollara las ideas de Brentano destacando a la angustia como el estado afectivo fundamental. En efecto, tal como sostuvo Sartre (2008), es la angustia aquello que permite descubrir a la nada como fenómeno y es a través de esta que puede ser trascendido el ser.

REFERENCIAS

1. Brentano F (1926). *Psicología*. Madrid: Revista de Occidente
2. Ferrater J (1994). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ariel
3. Ojeda C (2006). *Martin Heidegger y el camino hacia el silencio*. Santiago de Chile: C & C Ediciones
4. Ortega y Gasset J (1926). Prólogo. En: F Brentano (Ed.), *Psicología*. Madrid: Revista de Occidente
5. Sartre JP (2008). *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada